

Trump y el test de Rorschach

Reputados psicólogos han advertido sobre el equilibrio mental del flamante presidente de EE.UU. y han cuestionado su capacidad para ejercer el cargo. Los impulsos matutinos de Trump, previa lectura de *The New York Times*, canalizados a través de Twitter, y las actuaciones en las primeras semanas de su presidencia no contradicen las especulaciones de los expertos. En efecto, la retahíla de declaraciones que han incomodado o insultado directamente a aliados y a enemigos potenciales, con la excepción de Rusia, es formidable. Trump cominió a los mexicanos a pagar el muro que los separará de EE.UU. e instó a grandes empresas americanas a no invertir más en México; habló con la presidenta de Taiwán, alarmando a China; retiró a EE.UU. del tratado transpacífico de cooperación económica, dejando solo a Japón frente a la potencia asiática; puso en duda el apoyo a la defensa de Europa y la supervivencia del euro, y dio alas a los defensores del Brexit más radical. Además, sorprendió a propios y extraños afirmando que inmigrantes ilegales le robaron el voto popular (que ganó Hillary Clinton), que el presidente Obama le mandó espiar en su torre de Nueva York, y que había descubierto, ¡oh sorpresa!, que el funcionamiento del sistema sanitario en EE.UU. era muy complejo.

Alguna de sus políticas ya ha topado con la realidad, empezando con la orden ejecutiva para limitar drásticamente la entrada de musulmanes en EE.UU., redactada por el estratega jefe de la Casa Blanca, Steve Bannon, tumbada por los tribunales y reformulada recientemente. Al mismo tiempo EE.UU. ya ha afirmado la política de una sola China y su apoyo, aunque con matices, a la OTAN.

¿Hay una estrategia detrás de las declaraciones o la política sigue los impulsos del presidente? Todos los indicios apuntan a que Bannon quiere consolidar un movimiento nacionalpopulista de la clase obrera blanca en EE.UU. Este segmento de población es el que inclinó al final la balanza electoral a favor de Trump, y es el gran acierto de Bannon basado en los datos de Cambridge Analytica y en la dejadez de Clinton en los estados que resultaron clave. Este movimiento populista se basaría en dos factores. En primer lugar, la vuelta a los valores tradicionales en contraposición a la ola liberal que pone énfasis en las minorías y en la diversidad, y que ha sido abrazada por los demócratas alejándose de su base obrera tradicional. La "gente normal, sencilla y conservadora", el pueblo llano, frente a las élites,

los "cosmopolitas liberales" habitantes de las dos costas de Estados Unidos. En segundo lugar, ofrecer empleo a esta clase obrera blanca mediante el proteccionismo comercial y la inversión en proyectos de infraestructuras. Al mismo tiempo, se trata de forzar al *establishment* republicano, que intentó impedir la victoria de Trump, mediante una movilización popular y la utilización constante de las redes sociales para que no obstaculice el programa de acción del Gobierno. Veremos a un presidente clamando contra las estructuras democráticas y los medios de comunicación desde las barrica-

ción de crisis. Todo ello sin tener en cuenta las posibles contramedidas de protección por otros países y su efecto depresivo en la economía mundial. En efecto, la propuesta de encarecer las importaciones a Estados Unidos puede ser contrarrestada con medidas similares por los socios comerciales. La economía puede fallar. Entonces puede flaquear la fidelidad de los votantes de Trump, que descubrirán que el Gobierno de multimillonarios y generales no defiende sus intereses. Se ha descrito con acierto el programa económico de campaña de Trump como un test de Rorschach donde sus futuros votan-



SPENCER PLATT

Trump quiere triunfar a cualquier precio; si su programa falla, el pragmatismo le hará cambiar de plan y de asesores

das de la derecha alternativa. Este es el plan para ganar las elecciones dentro de cuatro años.

Naturalmente, la realidad puede ir por otro camino. Por ejemplo, si el estímulo que provoque el plan de rebaja de impuestos y de inversión en infraestructuras acompañado de medidas proteccionistas aumenta mucho el déficit, aprecia al dólar y se deteriora la balanza comercial, la expansión puede ser corta y llegar a las próximas elecciones en situa-

tes veían un futuro de prosperidad mientras que sus detractores sólo veían una cínica fachada para esconder un programa ultraconservador.

Hay que añadir, sin embargo, que el objetivo principal de Trump parece ser triunfar a cualquier precio. Esto quiere decir que si el plan no sale tal como está previsto, su inclinación, más pragmática que ideológica, le hará cambiar de programa y de colaboradores. Podrían entonces influir actores moderados en el campo republicano que reconduzcan su presidencia. Esperemos pues que, mientras tanto, las instituciones de la democracia representativa resistan los embates del populismo y, junto con la comunidad internacional, limiten los efectos más perniciosos. Está en juego mucho más que el bienestar de los habitantes de EE.UU. y sus vecinos más inmediatos.●